

CAPÍTULO 1

María y Amalia

“Me enseñó mi madre”

María Amalia Vicenta Goyri y Goyri nació en Madrid el 29 de agosto de 1873 en la calle de Goya número 14. Como consta en su partida de nacimiento, su madre, Amalia Goyri, tenía 23 años y era soltera, al igual que lo fue su abuela, Juana Vicenta Goyri.

Madre e hija vivieron siempre juntas. Cuando María se casó, Amalia se fue a vivir con ella y su marido, Ramón Menéndez Pidal, y se ocupó de su nieta Jimena y luego de sus nietos Monchín y Gonzalo cuando la pareja estaba de viaje. De niña, María pasó dos años en Algorta (1876-78) con su familia materna y rememoraba en sus escritos las temporadas que pasó en el País Vasco o en Pesquera (Ávila). Como le contó a Carmen Conde en una entrevista que le hizo para Radio Nacional emitida el 6 de mayo de 1949:

A los tres años yo vivía en Algorta, “La Playa”, y allí tenía una sensación de espacio solitario. No acudían allí los bilbaínos, pues tenían más cerca Las Arenas, que más tarde habría de inutilizarse con la construcción del muelle de Portugalete. En aquella orilla del mar tuve mi primera percepción de espanto; con mi madre y con una amiga suya nos fuimos por las peñas a coger lapas; subió rápidamente la marea quedándonos por un momento aisladas. Y aunque no ocurrió nada y nunca volvimos a hablar del su-

ceso, aquella angustia permanece imborrable, en un rincón del recuerdo, al cabo de más de sesenta años.¹

Amalia la educó en casa con un plan de estudios cuidadosamente planificado, le enseñó gramática y le hablaba en francés. Le inculcó el gusto por el ejercicio al aire libre y la inscribió en un gimnasio, así como en una academia de dibujo en la que era la única niña en una clase con otros cinco niños. Además la llevaba con frecuencia al teatro (en concreto a las representaciones del Teatro Español, que tenían al lado de casa), lo que despertó en María una gran afición, como se deduce de que conservara programas de teatro (Español, Comedia), de conciertos y entradas de circo que abarcan desde 1886 hasta 1946.

Desde pequeña disfrutaba recitando versos, y recordaba haber memorizado a los cinco años su primer poema con motivo de la muerte de la Reina Mercedes en 1878: “El romance ‘¿Dónde vas Alfonso XII?’ fué el primero que aprendí.” Contaba que a los ocho años, para la conmemoración del bicentenario de la muerte de Calderón en 1881: “En aquellos días aprendí la primera poesía seria: unas décimas de ‘La vida es sueño’. Sólo recitaba fábulas; el género hoy tan desprestigiado con el que ejercitó su memoria la infancia del siglo diecinueve.”

De su madre heredó el sentido de la disciplina y la dedicación al trabajo que marcarían toda su vida, además de la sobriedad de carácter y la determinación de llevar adelante las empresas que se propusiera.

No frecuenté ninguno [colegio]. Me enseñó mi madre que poseía una instrucción más que mediana. Cuando estábamos solas me hablaba siempre en francés, y con un sentido pedagógico in-

¹ Entrevista publicada en *Revista: Semanario de Información, Arte y Letras*, núm. 14, Barcelona, Jueves 17 de julio de 1952, por Florentina del Mar (seudónimo de Carmen Conde).

Hoy tampoco ha tenido dolores de vientre como el viernes y aunque ha hecho esta mañana no de descom sino que no era de embutido son las 2 y no ha vuelto a hacer nada ni tiene gana despues de comer a pesar de que la obligué a ponerse.

María en Northampton: “Estos colegios de mujeres que estamos visitando hacen perder el juicio á cualquiera”

[Sello hotel The Drapper, Northampton]

21 Marzo 1909.

Querida madre: En este pueblo, que es donde está el colegio de Miss Bourland,²⁴ tenemos al fin unas horas de descanso, que buena falta nos hace. En Filadelfia hemos pasado dos días agitadísimos. Te contaré lo que hicimos el día 19. Vino á buscarnos el prof. Rennert con su mujer en un automovil con abrigos convenientes y nos llevaron á dar un paseo por el parque, que es el mayor de los Estados Unidos. Luego nos dejaron en el hotel para vestirnos y llevarnos á la ½ hora á comer á un hotel soberbio, y desde allí á las 3 ½ á la Universidad á dar la 2ª y última conferencia. Desde allí otros dos profesores nos llevaron al hotel y á los ¾ de hora volvió el prof. Rennert á buscarnos para ir á cenar á casa de otro profesor de español. Comprenderás lo que teníamos que correr, porque para ir á cada sitio hay que volverse á lavar, peinar y vestir. El traje de frac de Ramón y el mio negro y el nuevo acaban en América. Aquí nos hemos venido sin equipaje, y como no tenemos qué ponernos, estamos más descansados. Anoche nos llevaron á cenar á lo que por

²⁴ Se refiere a Smith College, una de las primeras universidades femeninas. Caroline Bourland, hispanista, había estudiado en Madrid con Ramón Menéndez Pidal en 1900-1901.

categoría sería un café de Segovia, y estaban las señoras escotadas la mayor parte, y el profesor que nos acompañó de frac. Y esto en un poblachón de 20.000 almas.

Estos colegios de mujeres que estamos visitando hacen perder el juicio á cualquiera. El de esta población tiene 1500 alumnas y como dato (no tengo tiempo de contar nada) te diré que para comprar libros para su biblioteca tiene 5000 dollars al año. Todo de donación particular.

Ramón dice que sin embargo le asustan estos colegios. Verdad es que nos han dicho que la relación de los divorcios es de 12 por 100 matrimonios ;!! Pero nos aseguran que son poco frecuentes entre las mujeres instruidas.

Hoy nos hace un hermoso día. Tenemos un cuarto con tres grandes ventanas al sol y Ramón dice que está por llamaros y que nos quedemos aquí. A estas horas estareis haciendo los preparativos para iros á la Moncloa. Pasearos mucho y q.^e os aproveche. Esta tarde iremos también á paseo pero en coche, porque todo es aquí muy grande y no hay tiempo de llegar si se va á pie.

Escribo á Asunción Vela, hablándola de los colegios. En Filadelfia escribí a Luisa.

Mucho me alegra saber que estás bien de la boca, y cuando salís tanto supongo que es porque no te sientes mal. Cuídate mucho, y no dejes de comer porque no esté yo.

Mañana nos vamos a Boston. Residiremos en casa del prof. Ford. Esto nos molesta un poco, pero al parecer es costumbre y acaso es un desprecio no aceptar. En Ithaca y Michigan seremos también huéspedes del profesor de castellano. Todos son conocidos de Ramón y hablan más ó menos español pero las señoras sólo hablan inglés, y para mí son los apuros; aunque Rennert me quería convencer de que hablaba yo muy bien el inglés.

Muchos recuerdos á los parientes y á los amigos, y un abrazo y un beso de

tu hija